

LA IMPORTANCIA DE LAS CUENCAS HIDROGRÁFICAS AMAZÓNICAS —HACIA UNA EXTENSIÓN DE LA INICIATIVA DE LAS CUENCAS SAGRADAS—

Por Fander Falconí
Quito, 25 de septiembre de 2022

El objetivo de este documento es argumentar a favor de una ampliación de la Iniciativa de las Cuencas Sagradas, que ahora se sitúa en Ecuador y Perú, al resto de países amazónicos.

El agua y la vida están amenazadas en la Amazonía. Este momento vivimos una triple crisis simultánea: las secuelas de la pandemia del Covid-19, la crisis del capitalismo global y la crisis ambiental que no es más que un efecto de la anterior (Oleas, Falconí, 2020). Sin embargo, frente al capitalismo irracional, se ha levantado la conciencia ambientalista. Existen iniciativas para recuperar la Amazonía.

Varias organizaciones sociales de Ecuador y Perú proponen al mundo proteger un área efectiva de más de 35 millones de hectáreas de bosques tropicales de las cuencas amazónicas de los ríos Napo, Pastaza, Santiago y Marañón de los dos países, con cerca de 62 millones de hectáreas del área de influencia. Esta extensa superficie con agua y vida bajo el suelo, sobre este y en el aire ha sido identificada y señalada —bajo la propia visión de las poblaciones que allí habitan— como una zona de Cuencas Sagradas. Hoy la comunidad científica admira este nombre, lo cual demuestra que hemos superado el prepotente racionalismo de hace un siglo y hemos fusionado la ciencia más avanzada con la sabiduría ancestral.

El Plan bio regional de las Cuencas Sagradas es un esfuerzo conjunto de las sociedades de Perú y Ecuador; dos países que el siglo XX se enfrentaron en algunas guerras petroleras y limítrofes, pero que en el siglo XXI se han unido como aliados en la guerra espiritual para salvar el planeta. La propuesta del Plan está en continua revisión, según vayan cambiando las circunstancias y según se

amplíe el conocimiento; es decir, se construye con una perspectiva científica, y con alta participación de los pueblos y nacionalidades indígenas. Su meta mayor es ayudar a la Naturaleza y a las culturas amazónicas, más de 30 pueblos y nacionalidades de Ecuador y Perú, con sus culturas y saberes milenarios, asentados en 62 millones de hectáreas, amenazadas por la pérdida de biodiversidad, la fragmentación y la degradación de los ecosistemas y la deforestación.

También toma en cuenta el Plan el despojo y la inequidad social agudizadas resultantes de las actividades extractivas y productivas. La extracción de petróleo y minerales por parte de empresas multinacionales es la causa principal de la paulatina destrucción de la biorregión. Pero esta explotación es aún más rentable por la pobreza de los habitantes del lugar, ya que las multinacionales consiguen mano de obra y alimentación baratas para su personal técnico. La meta del plan es cambiar esta realidad, ofreciendo alternativas de empleo a la población amazónica.

Por otro lado, Cuencas Sagradas ha propuesto una alternativa aparentemente utópica pero que ya funciona desde 1982 en Alaska, Estados Unidos: la renta básica universal (Falconí, Hidalgo 2021). Una renta básica universal en la biorregión, al menos, obligaría a las multinacionales a pagar más por el trabajo, alimentación, alojamiento y otros servicios que esas empresas hoy obtienen por muy poco dinero. Lo mejor de la renta básica universal, no obstante, sería elevar el nivel de vida de las poblaciones que conservan este tesoro para la humanidad.

El Plan Cuencas Sagradas tiene propuestas claras para la transición, conservación y regeneración de ecosistemas, salud intercultural, educación bilingüe y conciencia ecológica en los territorios. Se ha previsto la transición a energías renovables, infraestructuras y tecnologías adaptadas a los contextos locales para transporte y conectividad, economías productivas y soberanía alimentaria, planificación urbana inteligente y vivienda social.

También el presupuesto ha sido establecido con precisión. Contiene fuentes de financiamiento locales e internacionales, es administrado en forma transparente,

y con la participación activa de los pueblos y nacionalidades en la definición de las actividades. Se ha previsto un horizonte de planificación hasta el año 2030, pero esto debe ir mucho más allá. La meta es preservar, transformar y regenerar la biorregión en una relación armoniosa entre seres humanos y naturaleza, protegiendo sus recursos vitales, contribuyendo a la reversión del calentamiento global, y aumentando el florecimiento y prosperidad de los pueblos amazónicos.

Estas intervenciones requieren transiciones socio ambientales, con la reducción paulatina del uso de recursos no renovables y con el florecimiento de una economía productiva para la vida. Lo que sí debe aparecer desde el primer día es el respeto a las áreas protegidas y a los territorios indígenas. Otros requisitos previos son el decrecimiento económico, el reconocimiento de la deuda ecológica, los eco impuestos y la renta básica universal.

Las propuestas justificadas y viables tienen estos condicionamientos:

- Territorios y autodeterminación indígena.
- Conservación y restauración de bosques y fuentes hídricas.
- Economías regenerativas y soberanía alimentaria.
- Transporte y conectividad.
- Energías renovables.
- Salud intercultural.
- Educación y conciencia ecológica.
- Planificación urbana inteligente y derecho a vivienda social.

La priorización se da en este orden: a) salvaguarda de las áreas prioritarias de alto valor de conservación y que aún no han sido intervenidas; b) reducción de amenazas y salvaguarda en las áreas prioritarias de alto valor de conservación y alta amenaza; c) recuperación de las zonas en bajo estado relativo de conservación y con niveles intermedios de presión.

Una razonable objeción surge ante la iniciativa Cuencas Sagradas. Aunque estas propuestas logran sus objetivos, ¿qué sucederá con el resto de la Amazonía? Este cuestionamiento se da porque los ecosistemas amazónicos son

continuos, en especial los hídricos que son esenciales para la supervivencia de los seres humanos y los ecosistemas. Dado que las poblaciones amazónicas son transfronterizas, por geopolítica y por estrategia debe tratarse este problema a escala continental, para fortalecer la posición ambientalista. Es urgente para los pueblos y nacionalidades indígenas de la Amazonía y, a corto plazo, es un problema de toda la humanidad.

Ampliar la iniciativa de las Cuencas Sagradas a toda la Amazonía (unos siete millones y medio de kilómetros cuadrados) implica realizar una propuesta técnica con especialistas de múltiples disciplinas y convocar a la primera reunión de los pueblos y nacionalidades de los OCHO PAÍSES que comparten la Cuenca del Amazonas: Brasil (68%), Perú (14%), Bolivia (10%) y Ecuador (2%); el 6% restante está entre Colombia, Venezuela, Guyana y Surinam.

Detener toda amenaza contra la integridad natural de la cuenca amazónica debe ser un proyecto a corto plazo. Debió haber comenzado ayer, por eso es imperativo empezar hoy. Porque la Amazonía no está fragmentada por fronteras artificiales, es un territorio continuo de biodiversidad única en el planeta y de vastos servicios ambientales, pero no inagotables. La enorme cuenca del río más caudaloso del mundo es una eco región integrada y felizmente todavía íntegra. Es un mosaico de culturas ligadas a la Tierra donde todo se conjuga: la vitalidad de los pueblos indígenas, incluyendo aquellos en aislamiento voluntario; las 300 lenguas indígenas de la Amazonía que expresan los mitos y la cosmovisión que contienen las claves para compenetrarse con la Naturaleza; los genes adaptados por milenios a un clima que los europeos consideran inclemente y que, sin embargo, condiciona el mejor ambiente para la vida.

Todo este esquema tendrá que superar las limitaciones geopolíticas contenidas en su historia, en sus relaciones internacionales, en su geografía, en su política, así como en la sociología y en la antropología de sus pueblos originarios. Cuando solo se pensaba en los peligros externos, surgieron políticos al estilo Bolsonaro que crearon una amenaza adicional. Por eso mismo, la cercanía del colapso climático hace más urgente la unidad de los países y de los pueblos amazónicos.

Empezar a salvar a la Amazonía es una tarea ambiciosa. Muchos activistas, investigadores y líderes indígenas están preocupados ante lo que viene para la Amazonía. ¿Qué pasará si nos toca vivir una década de luchas y desengaños para lograr nuestros objetivos, y quizá no nos alcance la vida para ver la ansiada victoria? Pregunta equivocada. La correcta es esta: ¿Qué les pasará a nuestras nietas y nietos en todo el planeta si no empezamos este momento a construir el cambio que la Tierra exige desde hace tiempo?

EL RÍO MÁS CAUDALOSO DEL MUNDO

“La bondad suprema es como el agua, beneficia a todos sin excepción”, decía el libro del Tao, unos 300 años antes de Cristo. En 2022 esa frase tiene aún más vigencia. Lo que no imaginaba entonces su autor, el maestro chino Lao, es que llegaría el día en el cual algunos individuos habrían contaminado tanto esas aguas y desertificado tanto la Tierra que la vida misma estaría amenazada. En julio de 2021, la ONU denunció que una de cada cuatro personas en el mundo sigue sin acceso a agua potable, la mitad de la población global no dispone de baños con sistema de saneamiento adecuado, y las lentas mejoras no impedirán que miles de millones sigan teniendo estas carencias hasta 2030 y talvez después. ¿Cómo vivían antes? En un planeta limpio.

Se ha dicho y con razón que la Amazonía es el pulmón del planeta. Su bosque genera el 20% del oxígeno en la atmósfera de la Tierra. Pero además el río Amazonas tiene la reserva de agua dulce más grande del mundo, entre 15 y 20 % del total global (Gerendas, 2019).

El mapa de Sudamérica muestra que la Amazonía cubre casi la mitad del continente, un 40% para ser precisos. Es el bosque tropical más extenso del mundo con 7.000.000 km² compartidos por nueve países, siendo Brasil y Perú los que más territorio amazónico poseen. Los otros siete son Bolivia, Colombia, Ecuador, Guayana, Guayana Francesa, Surinam y Venezuela. La Amazonia tiene una de las mayores biodiversidades en el planeta, pero esta no solo está en la selva sino también en sus ríos. Los peces del Amazonas y sus afluentes representan el 15% de todas las especies de peces de agua dulce del planeta. Hay plantas e insectos en estos ríos, hay reptiles y mamíferos (como el delfín

rosado y la vaca de río o manatí). Adicionalmente el agua de por sí es vida y eso es la cuenca amazónica.

Vista desde el aire, la Amazonía parece un diagrama del sistema nervioso humano, en el cual el río Amazonas es la columna vertebral adonde convergen todos los grandes afluentes con sus propios afluentes menores. Es una red viviente que se origina en los Andes y desemboca en el Atlántico. Uno de esos afluentes, el río Napo empieza su vida desde los deshielos del volcán Cotopaxi, a poca distancia de Quito, y de los arroyos de los misteriosos montes Llanganates. Más abajo hacia el Este, con estos caudales aparecen los ríos Mulatos y Verdeyacu que forman un río más grande, el Jatunyacu, y este a su vez se une con el río Anzu. Así se forma el río Napo en la provincia ecuatoriana del Napo. Este río, todavía pequeño pero muy caudaloso, baja por los estrechos valles de la cordillera Oriental. Ya libre de las cadenas montañosas se agranda en la llanura y pasa al sur de Tena, la capital de la provincia del Napo.

Sigue por Puerto Napo y Misahuallí, inclinándose un poco al norte y descendiendo hacia las tierras bajas de la Amazonía. Llega al puerto fluvial Francisco de Orellana, desde donde el conquistador español del mismo nombre partió hacia el Amazonas en 1541. En esta zona, ya dentro de la provincia de Orellana, crece todavía más en caudal al recibir a dos afluentes, Payamino y Coca. Al unirse con este último río crece su caudal y discurre a sus anchas; los geógrafos lo llaman desde aquí el bajo Napo. Atraviesa la reserva biológica de Limoncocha y luego se convierte en el límite natural entre las provincias de Orellana y Sucumbíos. Más adelante al río Napo se le unen tres afluentes grandes, en este orden, el Tiputini, el Yasuní y el Aguarico. Tras alimentarse con este último enorme río, entra al Perú. Allí el enorme Napo sigue al suroeste y se encuentra con el mayor de sus afluentes, el Curaray, también procedente del Ecuador. Más adelante recibe a otros dos afluentes, el Tambo Yaku y el Mazán. Luego de haber recorrido 1.130 kilómetros desemboca en el Amazonas, habiendo ampliado su anchura a tres kilómetros. Y ese es el recorrido de apenas un afluente amazónico.

El agua, por donde empezamos esta historia, determina una relación estrecha entre los Andes y el Amazonas. La evaporación del agua, por el calor de la

cuenca amazónica, forma frentes de nubes que llegan a los Andes y causan lluvias en las estribaciones de la Cordillera Oriental y en los valles interandinos. El extremo frío de las cumbres congela una parte de esas lluvias. Luego, apenas hay una ola de calor o un viento cálido, los glaciares más bajos se derriten y el agua líquida producida empuja a los riachuelos de las montañas. Estos, así crecidos, alimentan a los ríos de la vertiente oriental y los convierten en afluentes menores de los afluentes mayores del Amazonas. Así se repite el ciclo que ha durado milenios y que no solo mantiene viva a Sudamérica sino a todo el planeta.

Si la naturaleza está interconectada en la cuenca amazónica, también lo están las sociedades. Y donde hay sociedad hay economía. Por eso la Amazonía presenta una fuerte articulación social y económica. Las cuencas amazónicas muestran ese dinamismo socioeconómico. Sus peces sirven de complemento alimenticio a las poblaciones ribereñas, y sus aguas trasladan embarcaciones con comerciantes y turistas que realizan intercambios económicos. Sin embargo, la articulación entre el alto y el bajo Amazonas no siempre es positiva. En las estribaciones orientales de los Andes proliferan las industrias extractivas y donde haya extractivismo, habrá contaminación. Petróleo y minería a gran escala son reñidos con un ambiente adecuado para la vida. A la larga, estas actividades no solo perjudican a las poblaciones locales; es el planeta entero el afectado. Y no existe un planeta B, por si nos falla este.

LOS PAÍSES RICOS SE EMPOBRECEN

Las fotografías de la última gran sequía son impresionantes. Suelos cuarteados y vacas abrevando en unos vados, en lo que queda de un inmenso río. Pero no es un registro gráfico de Somalia, en el cuerno de África. Las fotos fueron tomadas en Alemania, en el centro de Europa. En las escenas, captadas en agosto de 2022, el ganado está saciando su sed en unos charcos del otrora caudaloso Rin. Y no es ciencia ficción. Europa sufre la peor sequía de los últimos 500 años. Un verano cálido y seco, semejante al clima común del desierto del Sahara, ha sido propicio para los incendios forestales, ha reducido las cosechas y la generación de electricidad mediante las plantas hidroeléctricas. Este análisis

preliminar lo hace el Centro de investigaciones conjuntas de la Unión Europea (Newburger, 2022).

El 47% de Europa está amenazado por el déficit grave de humedad en el suelo, mientras el 17% del continente ya está en alerta máxima con la vegetación quemada. Las temperaturas récord de este verano en Europa no solo han interrumpido el transporte fluvial; hay miles de seres humanos desplazados y cientos de personas han fallecido por problemas cardíacos relacionados con el excesivo calor. Pero hay mucho más en juego: las sanciones económicas contra Rusia hicieron que esta cortara el paso de su gas natural y de su petróleo. La escasez de energía no ha podido paliarse pues los ríos secos impiden el transporte fluvial del carbón, por un lado, y el enfriamiento de las plantas nucleares por otro.

Esta situación actual, entre otras miles, demuestra que el agua es la principal víctima del cambio climático. Y el agua es la primera condición de vida en nuestro planeta. El río Amazonas es el más caudaloso del mundo y en la Amazonía se está jugando el destino último de esta crisis de la civilización. La mayor fuente de agua dulce es la cuenca del Amazonas. Pero en los últimos años esta reserva natural de agua y de vida se ha visto seriamente afectada.

“En la cuenca amazónica, además de un aumento de las temperaturas, también se prevé que el cambio climático cause grandes cambios en los patrones de lluvia, aumentando la frecuencia de períodos de sequía más largos y una disminución general de la disponibilidad de agua para este sistema fluvial. Se teme que esa reducción de la disponibilidad de agua conduzca a la extinción de organismos de agua dulce como los peces” (Oberdorff et al, 2014, en el libro El Perú frente al cambio climático, IRD, Marsella). Si los pulmones del planeta están fallando, la humanidad corre peligro; recordemos que el 15% de los peces de agua dulce conocidos en el mundo habitan esta cuenca. Ya se advertía esta realidad y los países ricos no hacían caso, hoy lo están sufriendo en carne propia.

Referencias

Falconí, F., Hidalgo, E., Oleas, J. (2021). Renta Básica Universal: Una propuesta práctica. Quito: Iniciativa de las Cuencas Sagradas. <https://www.pachamama.org.ec/wp-content/uploads/2022/02/Renta-Basica-Universal-1.pdf>

Gerendas, S. (2019). El Amazonas. El mayor reservorio de agua dulce del planeta y la amenaza de sequía. Gestiópolis. <https://www.gestiopolis.com/el-amazonas-el-mayor-reservorio-de-agua-dulce-del-planeta-y-la-amenaza-de-sequia/>

Newburger, E. (2022). Europa vive su peor sequía en al menos 500 años. CNBC. <https://www.cnbc.com/2022/08/23/europe-drought-worst-in-at-least-500-years-eu-report.html>). CNBC es una agencia de noticias.

Oberdorff et al (2014). El Perú frente al cambio climático. Marsella: IRD.

Oleas, J., Falconí, F. (2020). Ciencia postnormal, normalidad y normalización. Quito: inédito.